Una ayuda para tu oración

Paso 1 ***Lectio***

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en términos del texto como "orar", "justicia", "injusticia" y en el paralelismo juez-viuda/Dios-elegidos.

Paso 2 ***Meditatio***

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior… ¿Qué o quién hay en mi vida que me remite y me hace experimentar la justicia de Dios? ¿Qué realidad/es en mi cotidianeidad son susceptibles de una mayor justicia?

Paso 3 ***Oratio***

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Puedo darle gracias por cada vez que experimento su justicia, pero también puedo pedirle que me haga instrumento de la misma y ser capaz de dejar en sus manos las realidades en las que siento impotencia.

Paso 4 ***Actio***

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer, por poco que sea, para desplegar en mi día a día Su justicia, para que otros la experimenten? ¡Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo XXIX T.O.(C)

Oración preparatoria

Por tu bondad, Señor y Hermano Jesús, concédenos escuchar tu Palabra con el corazón abierto y con nuestro ser entero orientado a Ti. Haz que nos sea luz en el caminar de nuestra vida, fortaleza en la lucha diaria, nuestro gozo en los sinsabores de nuestra existencia. AMEN.

Evangelio — Lc 18,1-8

«[1]Pero les decía una parábola para inculcarles que es necesario ***orar*** siempre y no desfallecer:

[2]"Había en una ciudad **un juez** que ni temía a Dios ni respetaba a la gente. [3]Pero había también en aquella ciudad **una viuda** y acudía a él diciendo: '¡Hazme justicia frente a mi adversario!'.

[4]Y no quería *en mucho tiempo*. Pero después se dijo a sí mismo: 'Aunque no temo a Dios ni respeto a la gente, [5]como **esta viuda** me causa molestias, le haré justicia para que deje de una vez de importunarme'".

[6]Pero dijo ***el Señor***: "Escuchad lo que dice **el juez** de injusticia. [7]Pero Dios ¿acaso no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche, o les *hará esperar*? [8]Os digo que les hará justicia *con rapidez*.

Ahora bien, al venir ***el Hijo del hombre***, ¿encontrará ***la fe*** sobre la tierra?'».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

Contexto

Al evangelio del domingo pasado siguen en Lucas un par de textos que hablan de la venida del Reino de Dios (Lc 17,20-21) y del día del Hijo del hombre (17,22-37): emerge el tema del final de los tiempos, de la *escatología*. Uno de los elementos fundamentales de la escatología judía era, precisamente, **el juicio**. Un juicio de doble cara: de **castigo**, para los enemigos de Israel o para el Israel infiel a la Alianza; pero también **de salvación**, porque restaura el orden justo y es salvación para pobres y oprimidos. En ese contexto, llega el evangelio de hoy. Lucas cambia la perspectiva de la parábola del juez y la viuda: centrada inicialmente en **la oración**, ahora sirve para aclarar la idea del juicio que acompaña la venida del Hijo del hombre. "**Hacer justicia**" es el verbo que domina completamente la parábola y la aplicación (vv. 3.5.7.7): la comunidad cristiana debe estar "en estado de oración" para que llegue *con rapidez* la venida del Señor, porque con ella viene la restauración plena de todos los derechos, de la justicia de Dios.

Texto

Tras el encabezamiento introductorio (v. 1), el evangelio tiene **dos partes principales**:

a) La parábola que presenta los personajes del juez y la viuda, y la actuación del juez (vv. 2-5); b) la aplicación de Jesús, la enseñanza que extrae de ella (vv. 6-8).

Como en el caso del amigo insistente (Lc 11,5-10), Jesús **contrapone** el ejemplo de un personaje *negativo* que finalmente acaba obrando bien con Dios Padre. Compone, así, un argumento ***a fortiori***: si un humano (y malvado) acaba accediendo al ruego de otro, ***cuánto más*** (y más rápidamente) lo hará quien es infinitamente mejor que los humanos, Dios nuestro Padre. **Oración** (v. 1) y **fe** (v. 8) se entrelazan en una **actitud permanente** de diálogo y encuentro con Dios, de confianza en él y de entrega a su voluntad.

Elementos a destacar

.- Lucas enfatiza mucho **la oración**. En primer lugar, la de Jesús, quien en Lc es un hombre de oración, en **contacto constante** con el Padre. Lo vemos orando en todos los momentos clave de su vida y su misión. La oración estaba **íntimamente unida a su vida** y a las decisiones que debía tomar para poder **ser fiel** al proyecto del Padre. En segundo lugar, "**orar sin desfallecer**" es una expresión recurrente en el NT porque era un **rasgo característico** de la primera comunidad cristiana. ¿Es también un rasgo que nos caracteriza a nosotros?

.- La comparación de Dios con un juez injusto no deja de ser una **tremenda osadía**, solo a merced de Jesús. Pero es enormemente **didáctica**: si un juez, descrito con las características **contrarias** a todo juez cabal (cf. Is 1,23), es capaz de hacer justicia a la viuda, ¿qué no hará quien es la fuente misma de la Justicia? (cf. la demora del juez y la rapidez de Dios: vv. 4.8)

.- La "viuda", categoría que merece especial atención en todo el AT y NT, personifica a las personas cuya justicia está violada, a las personas que no tienen quien defienda sus derechos. Su constancia (que es "molestia" para el juez) e insistencia (que es "importunidad" para el juez) tiene respuesta. Hay que luchar por los derechos violados, aunque origine "molestias" al sistema, y no hay que perder la esperanza de que, finalmente, sea Dios el que haga justicia definitivamente. Pero **la esperanza no está reñida con el compromiso**.

.- El texto repite "**hacer justicia**". Es una labor que no solo debemos **esperar**, sino que debemos **realizar**. De Dios se espera el restablecimiento de la justicia, de manera definitiva, cuando llegue -¿se espera y desea que rápidamente?- su día, pero de quienes somos sus seguidores, sus hijos, los creyentes, ¿**no se debe esperar lo mismo**?

.- El **tenor pesimista** de la última pregunta de Jesús nos tiene que hacer reflexionar sobre nuestra fe, en línea del domingo pasado: ser conscientes de que no vivimos desde esa confianza radical en Dios, ansiar que él nos haga crecer como creyentes, impulsar un compromiso de vida de quien tiene de verdad "hambre y sed de justicia".